

su casa; ha examinado *ciudadósa-* *ment-* *te todo lo que pasa en ella; y no ha* *comido el pan en la ociosidad."*

COPH.

28. Sus hijos se levantaron *en me-* *dio de la congregacion de los pueblos,* *y publicaron que era muy feliz; se le-* *vantó tambien su marido, y la llenó* *de elogios.*

RESCH.

29. Muchas hijas, *le han dicho ellos,* *han recogido riquezas, y se han hecho* *recomendables por su sabiduría y su* *virtud;" pero las aventajaste á todas.*

SCHIN.

30. *Tal debe ser, hijo mio, la per-* *sona que elijas para esposa. Debes* *atender mas á la virtud que á la belle-* *za; porque el donaire es engañoso, y* *la belleza es vana; mas la muger que* *teme al Señor será alabada, y es la* *que en verdad merece serlo.*

THAU.

31. Dale *pues alabanzas, no por su* *belleza, sino á causa del fruto de sus* *manos; y escógela tal" que sus propias* *obras la elogien en la junta de los* *jueces" que saben distinguir el verda-* *dero mérito, y hacerle justicia.*

✓ 27. Hebr. dif. Ella considera los pasos de su casa; *sabe todo lo que sucede en* *su casa; y no come pan de pereza; no come su pan en la pereza y la ociosidad.*

✓ 29. Este es el sentido del hebreo, que puede traducirse así: Muchas hi- *jas se han conducido con fuerza, con virtud; muchas hijas han sido hijas fuertes.* *Esta expresion es la misma del ✓ 10.*

✓ 31. O mas bien: *Tú que conoces tal muger, dale del fruto de sus manos; tribú-* *tale las alabanzas que merecen las acciones que ha hecho; y que sus obras &c.*

*Ibid.* Lit. en las puertas. *Supr.* ✓ 23.

*mus suae, et panem otiosa non* *comedit.*

COPH.

28. Surrexerunt filii eius, et *beatissimam* *praedicaverunt:* *vir eius, et laudavit eam.*

RESCH.

29. Multae filiae congrega- *verunt divitias: tu supergres-* *sa es univcrsas.*

SCHIN.

30. Fallax gratia et vana est *pulchritudo: mulier timens Do-* *minum ipsa laudabitur.*

THAU.

31. Date ei de fructu ma- *nuum suarum: et laudent eam* *in portis opera eius.*

## PREFACIO

SOBRE

## EL ECLESIASTÉS.

**E**L título de este libro en hebreo es *Cohleth*, nombre femenino (1) que significa literalmente *la que habla en público*, ó que convoca para la asamblea. Pero los Setenta y despues de ellos los Latinos, sin atender al género femenino, le han dado el nombre de *Eclesiastes* que significa en griego un orador, un hombre que arenga en público; así como en latin los nombres *poeta*, *profeta*, *evangelista*, tienen la terminacion femenina, aunque se aplican al varon; aquello puede provenir de que se sobreentienda la palabra *anima*. Sea lo que fuere, Salomon toma el nombre de *Eclesiastés* en toda la obra (2), y se designa en ella con rasgos que no convienen mas que á él solo. Desde el título se denomina *hijo de David y rey de Jerusalem*. En seguida habla de sus obras, de sus riquezas, de sus edificios (3), de sus escritos, y en particular de sus parábolas (4). Se observa en la obra su estilo sentencioso, y el autor declara que él ha sido el mas sabio y el mas rico de todos los que le habian precedido en Jerusalem; lo cual le caracteriza de manera que no queda duda.

Sin embargo ha habido críticos que han pretendido ser una obra falsamente atribuida á Solomon; que un autor hábil por ejercitar su pluma, usurpó el nombre y la persona de este príncipe, y le hizo hablar como lo hubiera hecho él mismo, así como el autor griego del libro de la Sabiduría imitó el estilo y los pensamientos de Salomon, é inscribió su obra con el nombre de este sabio rey. Grocio (5) conjetura que el *Eclesiastés* fué escrito mucho tiempo despues de Salomon, y dice en un lugar (6) que Zorobabel le hizo redactar por cierto sabio de su tiempo, y que en el cap. xii ✓ 12 dirige la palabra á su hijo Abiud, diciéndole: *Hijo mio, no busques nada mas*. Creia que el autor de esta obra la compuso para erigir un monumento eterno á la penitencia de Salomon. Las pruebas que alega son, que hay en este escrito muchas palabras extranjeras de la lengua hebraica pura, y que no se advierten sino en Esdras, y en Daniel; pero Calovio que ha examinado con exactitud, y reunido todo lo que Grocio notó sobre los términos caldeos en su comentario, no ha encontrado mas que cuatro (7), y aun de estos hay dos que son ciertamente hebreos: los otros dos son caldeos ó árabes, y acaso los Hebreos se servian de ellos en

(1) Los cuatro primeros artículos de este prefacio son sacados de Calmet.—(2) *Eccle.* i. 1. et 12. et vii. 28.—(3) *Eccle.* ii. 4. 5. 6.—(4) *Eccle.* xii. 9.—(5) *Grot. prae-* *fat. in Eccles.*—(6) *Grot. in Eccles.* xii. 11. 12.—(7) *Eccle.* vii. 7. *Oua*, xii. 5.

I.  
Salomon es  
el autor de  
este libro.



el tiempo de Salomon, pues ignoramos la extension y la fecundidad de la lengua hebrea, y es muy creible que en otro tiempo comprendiese un gran número de palabras que no subsisten hoy día sino en las lenguas caldea, siríaca y árabe. Por otra parte, ¿qué obstáculo habría para que Salomon tomase algunos términos de las lenguas vecinas?

El autor de las *Opiniones de algunos teólogos de Holanda*, dice que algunos sabios creían que este libro era un diálogo en que un hombre piadoso disputa contra un impío que está en la opinion de los Saduceos. En efecto, dice, hay cosas directamente opuestas entre sí, y que no se pueden atribuir á una misma persona. San Gregorio el Grande (1) observa tambien que el autor de este libro introduce á muchas personas que se contestan y se responden mutuamente, y dicen cosas diametralmente opuestas. Pero es un orador, un príncipe que instruye á su pueblo en público, y propone las objeciones de los impíos y libertinos para refutarlas despues, ó que expone las opiniones que en otro tiempo habia tenido él mismo y cuya debilidad y ridiculidad manifiesta; en una palabra, es un sabio que disputa el *pro* y el *contra*, y que despues de haber expuesto, combatido, pesado y examinado las razones de ambas partes, forma su juicio y saca sus consecuencias. El autor refiere las opiniones de los Saduceos y de los libertinos, pero no se adhiere á ellas; reconoce otra vida (2), y las penas y recompensas posteriores a la muerte (3); alaba la sabiduría, la virtud y la justicia; y concluye que toda la felicidad del hombre consiste en temer á Dios y en observar sus preceptos (4).

II.  
Tiempo en que Salomon compuso este libro.

No se tiene conocimiento distinto del tiempo preciso en que esta obra fué compuesta. Los Hebreos, San Jerónimo (5) y la mayor parte de los comentadores creen que fué el fruto de la penitencia de Salomon, y que la compuso al fin de su vida, cuando desengañado de la locura y de la vanidad de las cosas de este mundo, comenzó á volver á Dios por la penitencia. Quiso dejar al mundo un monumento de su sincera conversion, y darles precauciones á los que viviesen despues de él contra la seducción de la vanidad, contra los atractivos del placer, contra la ambicion y el amor de las riquezas, y principalmente contra el amor de las mugeres (6) que habia sido para él la red mas funesta. Salomon habla en este libro como un hombre que lo ha experimentado todo, que no se ha negado á ningun placer, que se ha concedido cuanto los hombres creen mas propio para contentarlos, y que forma el objeto comun de sus votos y de sus deseos; edificios, riquezas, buena mesa, placeres, ciencia, talento, hermosura, en una palabra, todo lo que habia creído capaz de satisfacerle; y él confiesa que no ha encontrado sino vanidad. Parece tambien que fija el tiempo en que escribió este libro, cuando dice que fué despues de haber estudiado mucho la sabiduría y *compuesto muchas parábolas* (7).

No obstante, la opinion contraria sobre que Salomon compuso este libro antes de su caída, no está destituida de pruebas ni de autoridad (8); porque se funda en que si fuese verdad que aquel príncipe escribió despues de sus extravíos, y como para monumento de su penitencia y de su conversion á Dios, no estaria el día de hoy, como lo está

(1) *Greg. Diat. l. iv. c. 4.*—(2) *Eccle. xi. 8. 9.*—(3) *Eccle. xii. 14.*—(4) *Eccle. xii. 13.*—(5) *Hieron. in Eccle. l. 12. Pineda, à Lapide, Geier. Mercer. alii plerique.*—(6) *Eccle. vii. 27.*—(7) *Eccle. xii. 9.*—(8) *Vide Bellarm. Bonfrer. Delrio in Cantic. Isagog.*

en duda la salvacion de Salomon. ¿Los santos padres y los comentadores mirarian esta cuestion como una cosa problemática? Este solo raciocinio es demostrativo, á lo ménos para probar que jamas ha sido la opinion general de la Iglesia que este libro sea la confesion de Salomon. ¿Y es muy seguro que el Espíritu de Dios y su inspiracion no le abandonase en el tiempo que él abandonó á Dios para seguir el desarreglo de su corazon? Por tanto, es preciso confesar que el primer dictámen es el mas seguro, el mejor probado y el mas favorable, y por lo mismo nos inclinamos á él; pero le falta aquella certeza que determina sin temor, y remueve toda duda. La salvacion de Salomon y su conversion á Dios, son cosas cuyo conocimiento se ha reservado el Señor, y no es permitido al hombre decidir las.

Los doctores judíos (1) nos enseñan, y S. Jerónimo (2) lo confirma, que los autores que recogieron los libros sagrados, y formaron la seleccion para el Cánon, tuvieron desde luego algunas dificultades sobre el del *Eclesiastés*. Se deliberó sobre si se suprimiria por ciertas contradicciones y ciertas opiniones peligrosas, capaces de causar escándalo á las almas débiles, y que parecian favorecer la opinion de la mortalidad del alma; pero discutido este asunto, se resolvió admitirle como Escritura inspirada, por lo que se dice al fin de él tocante al temor de Dios y á la observancia de sus leyes. Sea lo que fuere acerca de esta tradicion de los Judíos, es cierto que hasta aquí nadie ha dudado, ni entre ellos, ni en las Iglesias cristianas de que es canónico este libro.

Es verdad que no todos han hablado siempre de él con igual respeto. Ya hemos visto la opinion de Grocio y del Secretario de los *Teólogos de Holanda*. Teodoro de Mopsueste (3) creía que Salomon le habia compuesto sin inspiracion particular del Espíritu Santo, y sólamete ayudado de las luces de su sabiduría natural ó adquirida. Algunos hereges, de que habla Filastrio (4), le rechazan como que favorece al epicureismo. Lutero (5) ha dicho con la libertad que acostumbra, ó mas bien con su insolencia ordinaria, que el *Eclesiastés* le parecia un autor chavacano *que marchaba sin botas ni espuelas*, estas son sus mismas expresiones; que se asemejaba al Talmud, que era la coleccion de muchas obras; que se habian recogido las máximas de sobremesa que Salomon pronunciaba en la crápula y hartazgo, y se habian escrito en este libro. Debemos menospreciar semejantes excesos, y atenernos á la tradicion de todas las Iglesias, recibida por los mismos protestantes que admiten este libro en el Cánon de las santas Escrituras.

Se puede considerar esta obra como un discurso ó una arenga, en que Salomon quiere probar que todo lo que hay en el mundo no es mas que vanidad y afliccion de espíritu; que no hay sino una sola cosa sólida, y sobre la cual se pueda fundar el hombre, y es el temor de Dios, la observancia de su ley, y la esperanza en sus juicios. La primera parte la prueba muy extensamente, y por la enumeracion de todo lo falso, vano y engañoso de esta vida. Recorre casi todas las condiciones, representa todos los abusos, hace ver todas

III.  
Sobre lo canónico de este libro.

IV.  
Carácter de este libro.

(1) *Hebraei in Midras.*—(2) *Hieronym. in Eccle. xii. 12. 13. 14.*—(3) *Vide Synod. v. Constantinop. act. iv.*—(4) *Phiust. haeres. 132.*—(5) *Lut. her. Colloq. convivialib.*



las locuras de los hombres, y se propone él mismo con su propia experiencia por prueba de lo que asegura sobre la nada de las criaturas, de las riquezas y de los placeres. Estrecha las cosas hasta el punto en que los libertinos mas decididos pudieran hacerlo; presenta las razones mas plausibles que tienen para abandonarse á los placeres, y negar la Providencia y la inmortalidad del alma: pone las objeciones en el mas alto grado de fuerza, y saca de ellas las mas atrevidas consecuencias; pero las destruye luego, y las reduce á su principio, mostrando que todo esto no es mas que vanidad; que los placeres, la alegría, los deleites, en una palabra, toda la vida presente no es mas que nada. Y de todo concluye, que nada hay sobre la tierra que merezca nuestro aprecio, nuestra consideracion, nuestro amor: nada que sea subsistente; que todo pasa y se desvanece, aun la sabiduría humana y los mas sólidos conocimientos; en fin, que la única cosa durable es la virtud, el temor de Dios, la piedad, y la fidelidad en observar las leyes del Señor.

Salomon representa en esta obra, segun piensa S. Gregorio el Grande (1), el papel de un orador ó de un filósofo que habla en público, y emprende apaciguar una sedicion ó calmar los espíritus de la multitud conmovida, tratando de reducirlos á su opinion propia. El orador, para insinuarse en sus oyentes, expone las diversas opiniones de estos mismos, las manifiesta con claridad, las representa en toda su fuerza, y parece que él propio está por ellas; en una palabra, representa tantos papeles, cuantos partidos diversos hay en la asamblea que le escucha; pero todo esto no se dirige sino á desarmar su pasion y á combatir su racion; de repente viene á su objeto, y extendiendo la mano, concluye en estos términos: *Escuchemos todos el fin de este discurso: Temed á Dios, y observad sus mandamientos. En esto consiste todo el hombre.* He aquí á donde queria llegar.

El Eclesiastés es uno de los mas difíciles, y acaso el mas, de todos los libros de la Escritura, segun el juicio de los mas hábiles críticos (2). La dificultad no se halla sóloamente en el estilo, aunque esta no es pequeña, por ser muy conciso; sino principalmente en las cosas que se tratan en él, en conciliar las contradicciones aparentes; en reducir las consecuencias á sus principios; en distinguir lo que Salomon tiene á la vista; lo que dice como de sí propio, y lo que propone como objeciones de los libertinos: hasta á donde es necesario llevar estas consecuencias, y hasta qué punto se deben restringir: lo que concede y lo que niega, y hasta qué grado niega ó concede: lo que se debe pensar precisamente de la vanidad de las cosas del mundo, y del uso de los placeres; porque hay un escollo oculto debajo de estos dos principios: *Todo es vanidad; ó yo he dicho: Yo me sumergiré en los placeres.* Estos dos extremos son peligrosos. Los hereges Maniqueos han abusado del primero, reconociendo en el mundo un principio de lo malo. Los Epicureos han abusado del segundo, estableciendo el deleite como fin del hombre. Lo que Salomon asegura adelante, de que nada hay nuevo en el mundo; que lo que es, ha sido y será siempre, es un origen de errores, si se toma muy á la letra; y conduce á creer la eternidad del mun-

(1) Greg. Mag. lib. iv. Dialog. c. 4.—(2) Mercer. Geier, praef. in Eccle.—

do, error muy comun entre los antiguos filósofos. He aquí los principales escollos que deben evitarse en este libro, del que han abusado casi todos los malos, para autorizar su error ó su desarreglo contra la intencion del autor, que solo ha pintado tan bien la vanidad de las cosas de la tierra, para hacernos desear la otra vida, en donde no hay vanidad: *Non utique ob aliud, nisi ut eam vitam desideremus, quae vanitatem non habet sub hoc sole, sed veritatem sub illo qui fecit hunc solem,* dice S. Agustin (1).

Hasta aquí en las análisis que hemos dado de los libros de la Escritura, hemos procurado ceñirnos á unos limites estrechos, y casi no hemos hecho otra cosa que reunir los sumarios de la paráfrasis del P. Carrieres. Aquí estos sumarios no podrian dar una idea bastante exacta y clara de la obra de Salomon. Su dificultad exige una análisis mas extensa; por esto nos valdremos de la que ha formado el abad de Vencé.

Salomon, despues de haber asentado la tésis general de que todo es vanidad, prueba esta proposicion por la vicisitud y vuelta continua de las mismas cosas. Así sucede todos los dias que el sol sale y se pone: adelanta su carrera hácia el mediodía, y vuelve despues hácia el aquilon, y hace siempre su mismo círculo. Salomon habla despues del viento que sopla de un rumbo tan pronto como de otro. Los rios hacen tambien sus revoluciones: entran en el mar, y de allí tornan á su fuente para correr de nuevo. De donde el Sabio concluye, que nada hay nuevo debajo del sol; y que siempre los mismos acontecimientos se verifican segun las mismas revoluciones. Hace ver despues que todo es vanidad, mostrando que lo son todas las inquisiciones del hombre, y que nada hay sólido en las ciencias humanas. Concluye tambien, que el estudio y la aplicacion á las ciencias inútiles no es sino vanidad, y que no hay en ellas mas que pena y afliccion de espíritu (Cap. 1.).

El Sabio, fastidiado de este estudio, dice que tomó el camino de los placeres y deleites, para ensayar si encontraba alguna satisfaccion que pudiese hacerle dichoso; pero pronto quedó convencido de que todo era una ilusion. Con esto reconoció que la alegría que se busca en el goce de los placeres, no era sino error y engaño; y despues de haber buscado su satisfaccion en los edificios, en los palacios y obras magníficas; en los hermosos vergeles y jardines que hizo plantar, y en las grandes riquezas que acumuló, vió en fin, que todo esto era vanidad. Determinó entónces buscar la sabiduría, que excede tanto á la locura de los hombres, como la luz á las tinieblas. Pero considerando que el hombre sabio es echado en olvido, lo mismo que el insensato, se halló en una perplejidad que expresa, diciendo que la vida le es enfadosa á vista de todos los males que acaecen debajo del sol, donde todo no es mas que vanidad y afliccion de espíritu. Muestra despues cuán superfluos son los cuidados de los hombres que acumulan bienes y riquezas para los que les sucedieren, sin conocer cuál será el carácter de sus herederos; porque sucede frecuéntemente, que un hombre habiendo trabajado mucho para reunir bienes, los deja á un heredero que se-

(1) Aug. de Civ. l. xx. c. 3.



rá un hombre ocioso. ¿Y no es esto una vanidad y un grave mal? (Cap. ii.)

Se halla una prueba general de la vanidad de todas las cosas de la tierra en el cambio continuo, y en las vicisitudes á que están expuestas. Todas las cosas tienen su tiempo, y todo lo que está debajo del sol, pasa despues de haber concluido el periodo señalado: el tiempo de la muerte viene despues del nacimiento; se planta, y despues se arranca lo que se ha plantado. Hay un tiempo para hacer la guerra, al cual sucede el de la paz. Lo mismo es de todas las demas cosas que vemos y que se suceden: las primeras pasan para dar lugar á las segundas. De esta vicisitud continua, inferian algunos que nada es mas ventajoso para el hombre que gozarse á sí mismo, y no negarse nada de lo que pueda contribuir á darse toda clase de satisfacciones. Pero el sabio, mirando las cosas bajo un punto de vista mucho mas noble, dice haber aprendido que todas las cosas criadas por Dios permanecen siempre en el estado en que las ha puesto, y que nada podemos añadir ni quitar á todo lo que Dios ha hecho para que se le tema. Así todo es estable y permanente en Dios, en vez de que con relacion á nosotros todo es vano y despreciable, porque todas las cosas pasan sin que podamos detenerlas ni darles ninguna consistencia; de tal inestabilidad viene este gran desórden, por el que vemos la impiedad en lugar de la justicia, lo que podria ser un gran motivo de escándalo, si no hubiese la persuasion de que Dios juzgará al justo y al inicuo; y que entónces será el tiempo de la consumacion de todas las cosas. Concluye este capítulo haciendo ver la vanidad de toda nuestra vida por la ley inevitable de morir, á que todos los hombres están sujetos lo mismo que las bestias, porque todo lo que está sobre la tierra se dirige á un mismo lugar y á un mismo fin. (Cap. iii.)

Se saca una nueva prueba de la vanidad de esta vida, de los diversos males que sufren los inocentes oprimidos por la violencia de los poderosos y ricos de la tierra. Salomon trata luego de la envidia á que están expuestos los que tienen alguna industria ó mérito, y prueba lo mismo por la miseria en que caen los que se abandonan á la pereza y á la ociosidad. Hay otra vanidad bastante comun: un hombre solo aunque no tenga heredero, trabaja sin cesar privándose de todo para dejar muchos bienes á un heredero incierto, cuya industria no conoce, ni sus buenas ó malas calidades. ¿Mas porqué este hombre permanece así solo? ¿No seria mejor que unido á una persona pudiese gozar las ventajas de una loable sociedad, en la que se halla un socorro mútuo siempre que se ha menester? Otra vanidad se puede advertir en la adhesion de los pueblos siempre inconstantes, á los príncipes jóvenes, prefiriendo su dominacion á la de sus padres. Esto debe convencer á los príncipes, y principalmente á los soberanos, de que no hay sino vanidad y ninguna solidez en los testimonios exteriores de afecto que reciben de parte de los pueblos siempre amantes de la novedad. El sabio pasa despues á lo que es infinitamente mas sólido, proponiendo una máxima muy importante: Cuando entreis, dice, en la casa del Señor, considerad con atencion la santidad del lugar en que poneis el pié, y aproximaos para ins-

trueros en la ley de Dios y aprender lo que debeis hacer para agradarle; porque la obediencia de los humildes vale mas que las victimas de los insensatos que no conocen lo que es agradable al Señor (Cap. iv.)

Esta máxima de gran consecuencia, da ocasion al Sabio para proponer algunos preceptos importantes, relativos al modo con que se debe honrar á Dios y dirigirle oraciones, en las cuales nada se debe decir que no sea bien meditado y circunspecto, y en que el corazon no debe precipitarse á decir palabras indiscretas delante de Dios; porque el Señor está en el cielo, y nosotros sobre la tierra; y como está tan elevado, es necesario que hablemos poco, porque la imprudencia se halla en la abundancia de las palabras, como los sueños en la multitud de los cuidados. Porque los votos tienen relacion con las oraciones, el Sabio nos da una instruccion importante sobre el modo con que debemos conducirnos respecto de ellos. Si habeis hecho un voto á Dios, no difirais su cumplimiento. Mas vale no hacer votos, que hacerlos y no cumplirlos. Contened pues vuestra lengua para no hacer votos con ligereza, lo que podria ser ocasion de pecado. El Sabio, para precaver los pensamientos de los que se escandalizan cuando ven la opresion y las aficciones de los inocentes, recomienda mucho no decir que en esto no hay providencia; no sea, dice, que el ángel de Dios que os acompaña, y cuyos cuidados para guardaros son una prueba bien convincente de una providencia particular respecto de vosotros, sea testigo de aquel pensamiento de infidelidad, y Dios en su cólera disipe las obras de vuestras manos. Para acertar en esto, seguid la verdad y despreciad los embustes que no son sino vanidad; y en vuestro trabajo no os propongais acumular riquezas, porque el avaro jamas tendrá bastante plata: es imposible contentar sus deseos, y despues de todo, acaso un extraño se aprovechará de ello. Parece pues que valdria mas que el hombre que tiene bienes los empleara en gozar del fruto de su trabajo, durante el corto número de dias que Dios le concedió de vida sobre la tierra. Algunos podrian creer que esta es la suerte que les tocó en este mundo, el cual no les pareceria fastidioso, con tal que Dios llenara su espíritu de delicias (Cap. v.)

Peró desgraciado del hombre avaro que acumulando grandes riquezas no las emplea en buenos usos; porque aun cuando hubiere vivido dos mil años, si no ha gozado de sus bienes, ¿no es del número de las cosas que se precipitan á un mismo lugar? El no llevará nada de lo que ha acumulado con tanta pena. Si se dice, para excusarse de los esfuerzos que se han hecho en disfrutar los placeres, que vale mas ver lo que se desea, que desear lo que se ignora; se debe responder con el Sabio, que este racionio es vanidad y presuncion del entendimiento humano, cuya debilidad es preciso reconocer, porque no puede disputar en juicio contra el mas fuerte que él, y todos los discursos de que podria valerse para su defensa están llenos de vanidad (Cap. vi.)

El capítulo que sigue contiene excelentes máximas para el arreglo de las costumbres y para la buena conducta de la vida. Es necesario huir de la vana curiosidad, y no tomarse el trabajo de querer penetrar las cosas superiores á nosotros, ni lo futuro siempre in-



cierto. Debemos procurar una buena reputacion, que es preferible á los perfumes mas preciosos. No hay que prevalerse de la buena opinion que se tiene de nosotros, porque todo lo que pasa en esta vida no es digno de nuestras indagaciones, pues el dia de la muerte es preferible al del nacimiento, una casa de luto á una de placer, la correccion de un hombre sabio á la aprobacion de los insensatos. Es necesario huir de los vanos aplausos, no complacerse en ellos, acordándose siempre que las risas del insensato son como el ruido de las espinas cuando se queman debajo de una olla; es un murmullo de un instante que no produce ni fuego ni luz. En todo lo que emprendemos atendamos á los medios para tener buen éxito, porque el fin de un discurso y de todo lo que hacemos vale mas que el principio. Evitemos con cuidado los transportes de la cólera, porque esta pasion reside en el corazon del insensato. En cierta manera es injuriar á la Providencia divina el decir que los tiempos pasados han sido mejores que el presente. La verdadera ciencia que viene de Dios y la sabiduría, son preferibles á la plata, y dan á los que la poseen una vida sólida y verdadera, en vez de que los insensatos que son despreciados de Dios, no pueden ser corregidos ni reducidos al verdadero camino. Mientras que esteis en la prosperidad, es necesario usar moderadamente de ella, y prepararse para el dia malo; porque del mismo modo que Dios ha hecho el dia bueno, así tambien ha dispuesto el malo, y no hay motivo justo para quejarse de esta disposicion. Es necesario someterse al órden que ha establecido, y no querer juzgar segun nuestras débiles luces de los designios de su Providencia, cuando se ve al justo perecer en su justicia, y al malo vivir largo tiempo en su maldad. Para que evitemos el caer en estos juicios injustos y precipitados, el Sabio nos dice que es necesario no ser muy justo, ni mas sabio de lo necesario, para no volverse estúpido; porque es gran locura pretender que el juicio de Dios sea conforme á nuestras ideas tan débiles y limitadas. Debemos sostener al justo, y no abandonar á nadie cuando podemos serle útil; pues el que teme á Dios no es negligente en nada. Pero es necesario sobreponernos á los discursos que se puedan producir contra nosotros, porque con frecuencia nuestros mismos domésticos que dependen mas de nosotros, hablan mal de nuestras acciones. Si hemos hablado mal de otros, como de ordinario sucede, ¿por qué han de causarnos pena los malos discursos que se hacen de nosotros? El Sabio concluye este capítulo advirtiéndonos que nos desviemos mucho de las mugeres. Despues de haber hecho, dice, todos mis esfuerzos para obtener el don precioso de la sabiduría, he reconocido que la muger es mas amarga que la muerte, que es como la red de los cazadores; su corazon es un lazo, y sus manos unas cadenas. Entre mil hombres no se puede hallar uno que sea sabio, y cuya conversacion y familiaridad no sean peligrosas; pero entre todas las mugeres el Sabio no ha hallado ni una sola (Cap. vii.)

Se ven, dice el Sabio, brillar sobre el rostro del hombre los rasgos de la sabiduría; sabe los diferentes modos con que debe comportarse en lo exterior, y Dios le muda el rostro como le place. La máxima grande de este hombre lleno de sabiduría, es el ser exac-

to en observar la ley que Dios ha dado con juramento; y el estar sujeto á los que están revestidos de su autoridad. Es necesario comparecer delante de ellos para darles pruebas de nuestra sumision al poder que ejercen. El que obedeciere las órdenes que le sean dadas, no resentirá ningun mal, y responderá siempre con sabiduría y á propósito. El Sabio está bien persuadido de que sus conocimientos son muy limitados, porque el hombre ignora lo pasado, y no puede tener ningun conocimiento de lo futuro. Debe tambien reconocer su debilidad y su impotencia, porque no está en su facultad impedir que el alma abandone al cuerpo, ni tiene ningun poder sobre el dia de su muerte. Por respetable que sea la magestad de los que están elevados en el trono, sin embargo acaece con mucha frecuencia que un hombre tenga autoridad sobre otro para su propia desgracia; así como se ve con frecuencia á los impíos en el lugar santo, que han sido alabados en la ciudad durante su vida como si hubiesen hecho obras de justicia. Este no es un motivo para que nos mantengamos en los malos hábitos; porque es un gran error el creer que porque la sentencia no se pronuncie prontamente contra los malos, sea permitido á los hombres cometer crímenes. Al contrario, es necesario concluir con el Sabio, que la misma paciencia con que es sufrido el pecador despues de haber caido cien veces en el delito, es una prueba de que los que temen á Dios y respetan su presencia, serán felices, y que los que no temen la cara del Señor, pasarán como la sombra, y no hallarán despues de su muerte sino la pena debida á su impenitencia. A la prosperidad de que disfrutaban algunas veces los impíos, se puede oponer la suerte de muchos justos. Se ve, dice el Sabio, que las desgracias suceden á estos como si hubieran hecho cosas malas, mientras aquellos viven en la seguridad, como si hubiesen obrado en justicia. Algunos, no pudiendo hallar la solucion de esta dificultad, han creido que el bien que se podia conseguir debajo del sol, era comer, beber y entregarse á la alegría; y que el hombre no lograba mas que esto de todo el trabajo que habia soportado en esta vida; pero es necesario confesar con el Sabio que es inútil al hombre fatigarse buscando la causa de esta diferencia de suerte de los justos y los impíos mientras están sobre la tierra. Yo he reconocido, dice, que el hombre no puede hallar ninguna razon de todas las obras de Dios que se hacen debajo del sol, y que cuanto mas se esforzare en descubrirlas, tanto ménos las hallará; y aun cuando el mismo Sabio diga que tiene este conocimiento, es verdad que no la hallará (Cap. viii.)

Lo tocante á la diferencia de la suerte de los justos y de los malos, forma tambien el objeto del capítulo siguiente. El sabio se ocupa en descubrirla para desarrollar esta dificultad, y para procurar conocer quiénes son los que Dios ama ó aborrece. Y decide que ninguno sabe si es digno de amor ó de aborrecimiento, y que todo está reservado para lo futuro que nos es incierto; y en cuanto al tiempo presente las mismas cosas acaecen igualmente al justo y al impío, al que inmola víctimas, y al que menosprecia los sacrificios; el inocente es tratado como el pecador, y el perjuro como el que jura con verdad. Y así parece que lo mismo sucede á todos; por lo que muchos se escandalizan, lo cual les es muy pernicioso; y de